CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

EXPRESSIVIDADE ESTÉTICA E EDUCAÇÃO PARA EMANCIPAÇÃO: ANOTAÇÕES A PARTIR DO PENSAMENTO DE THEODOR. W. ADORNO

AESTHETIC EXPRESSIVITY AND EDUCATION FOR EMANCIPATION: ANNOTATIONS SINCE THE THOUGHT OF THEODOR W. ADORNO

EXPRESIVIDAD ESTÉTICA Y EDUCACIÓN PARA EMANCIPACIÓN: ANOTACIONES A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE THEODOR W. ADORNO

Alex Sander da Silva[1]

RESUMO
Este ensaio tem como ponto básico compreender os desafios apontados pelo sentido da expressividade estética na perspectiva da educação para a emancipação. Nesse sentido, cabe-nos colocar uma questão: O que significa pensar a educação para emancipação na perspectiva da expressividade estética? Isso significa possibilitar a capacidade de abertura para a sensibilidade estética, particularmente, naquilo que Th. W. Adorno anotou como movimento de constituição e desdobramento das obras arte. Interessa anotar, num primeiro momento, a condição da subjetividade, vinculada a uma profunda danificação da vida no contexto do capitalismo atual. Em seguida pretende-se, assim, analisar até que ponto a educação ainda é um recurso fundamental para uma formação cultural para emancipação crítica dos indivíduos e até onde estão seus limites. Por fim, apontamos para a necessidade daquilo que tratamos a partir do pensamento de Adorno de uma racionalidade estético-expressiva como forma de se contrapor aos ditames de uma "lógica instrumental" na ação educativa.

PALAVRAS-CHAVE: Educação, Expressividade estética, emancipação, Theodor. W. Adorno.

ABSTRACT
This essay has as basic point to understand the challenges pointed by the sense of aesthetic expressiveness in the perspective of education for emancipation. In this sense, it is up to us to ask one question: What does it mean to think of education for emancipation in the perspective of aesthetic expressiveness? This means think the capacity for openness to aesthetic sensibility, particularly, in what Adorno noted as a movement for the constitution and unfolding of the works of art. It is interest to note, at first, the condition of subjectivity, linked to a profound damaging of life in the context of current capitalism. Next, we intend to analyze the extent to which education is still a fundamental resource for a cultural formation for the critical emancipation of individuals and the extent of their limits. Finally, we point to the need of that we are dealing with from Adorno's thought of an aesthetic-expressive rationality as a way of opposing the dictates of an "instrumental logic" in educational action.

KEYWORDS: Education, Aesthetic Expressiveness, Emancipation, Theodor W. Adorno.

[1] Alex Sander da SILVA — Universidade do Extremo Sul Catarinense –UNESC. – Email: alexsanders@unesc.net. Doutorado em Educação. Professor do Programa de Pós-Graduação em Educação – UNESC. Líder do Grupo de Estudos e Pesquisa sobre Educação, Formação Cultural e Sociedade (GEFOCS).

CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

RESUMEN
Este ensayo tiene como punto básico comprender los desafíos apuntados por el sentido de la expresividad estética en la perspectiva de la educación para la emancipación. En ese sentido, nos corresponde plantear una cuestión: ¿Qué significa pensar la educación para emancipación en la perspectiva de la expresividad estética? Esto significa posibilitar la capacidad de apertura para la sensibilidad estética, particularmente, en lo que Th. W. Adorno anotó como movimiento de constitución y desdoblamiento de las obras arte. Interesa anotar, en un primer momento, la condición de la subjetividad, vinculada a una profunda deterioro de la vida en el contexto del capitalismo actual. A continuación, se pretende, así, analizar hasta qué punto la educación sigue siendo un recurso fundamental para una formación cultural para emancipación crítica de los individuos y hasta dónde están sus límites. Por último, apuntamos a la necesidad de aquello que tratamos a partir del pensamiento de Adorno de una racionalidad estético-expresiva como forma de contraponerse a los dictados de una "lógica instrumental" en la acción educativa.

PALABRAS CLAVE: Educación, Expresividad estética, emancipación, Theodor W. Adorno.

INTRODUCCIÓN

La esencia de la acción educativa, si podríamos decir de esa forma, no está simplemente “por tras” de su expresión didáctico-educativa, mas, está vinculada, principalmente, al modo como el acto educativo se articula con una racionalidad crítico-reflexiva. De ese modo, pensar sobre la práctica educativa significa movilizar la reflexión sobre el sentido “de educar”, esto es, reflexionar sobre su racionalidad formativa delante de los acontecimientos del mundo contemporáneo.

Este ensayo tiene como punto básico comprender los desafíos apuntados por el sentido de la expresividad estética en la perspectiva de la educación para la emancipación. En ese sentido, nos corresponde plantear una cuestión: ¿Qué significa pensar la educación para emancipación en la perspectiva de la expresividad estética? Esto significa posibilitar la capacidad de abertura para la sensibilidad estética, particularmente, en lo que Th. W. Adorno anotó como movimiento de constitución y desdoblamiento de las obras arte.

Aquí nos interesa apuntar, en el primer momento, la condición de la subjetividad, vinculada a una profunda damnificación de la vida en el contexto del capitalismo actual. En secuencia, se pretende, así, analizar hasta qué punto la educación sigue siendo un recurso fundamental para una formación cultural para emancipación crítica de los individuos y hasta dónde están sus límites. Finalmente, apuntamos para la necesidad de

aquello que tratamos a partir del pensamiento de Adorno de una racionalidad estético-expresiva como forma de contraponerse a los dictados de una "lógica instrumental" de la acción educativa y de sus desdoblamientos pedagógicos formativos.

LA VIDA DAMNIFICADA Y DOMINACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD: UNA NOTA CRÍTICA A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE THEODOR W. ADORNO

Acontecimientos estruendosos han expuesto a la humanidad a la más cruel vivencia y probación, por medio de guerras, secuestros, estupros, y violencias simbólicas, que aparecen al lado de las calamidades socio-ambientales, crisis socioeconómicas y políticas, particularmente, un cierto agotamiento de las "energías utópicas".[2] Entre los desastres de enormes proporciones, podemos citar aquellos causados por la expropiación inmensurable de los bienes culturales y derechos formativos de las personas, asociados a la ganancia y negligencia de todo tipo.

El mundo racionalizado[3] ha revelado sus innúmeras crisis políticas, económicas y socioculturales, lo que ha generado inseguridad a hombres y mujeres, jóvenes y niños. Los procesos de desenvolvimiento científico y tecnológico, obliterados en la razón instrumental, han afectado la propia racionalización de la educación. Se trata aquí de colocar el reconocimiento de la propia racionalidad instrumental en el cribo de la reflexión crítica en los contornos de la vida cotidiana.

El escenario brasilero presenta climas de un profundo desencantamiento de las políticas fundadas en una racionalidad meramente instrumental. La confianza y el optimismo que traspasaban los rumbos del mercado económico fueron sustituidos por la duda y por las incertezas de una crisis de carácter global. Esto significa reconocer,

[2] El economista usa esa expresión en el título de su artículo "O esgotamento das energias útopicas"(El agotamiento de las energías utópicas) justamente para caracterizar, de cierto modo, la situación económica de crisis. In: https://monitordigital.com.br/o-esgotamento-das-energias-utopicas/ acceso en marzo de 2017.

[3] Adorno y Horkheimer, al hablar del proceso de racionalización de la cultura occidental (Iluminismo), como siendo un proceso de esclarecimiento por la razón, denuncian el carácter esencialmente dominador que este asume. En vez de proporcionar una vida más digna a los seres humanos (lo que, más aún, debería ser su objetivo principal), el esclarecimiento acaba instrumentalizando las propias relaciones humanas.

actualmente, que esta crisis (económica, moral y también epistemológica) colocó sobre la más sospecha y amenaza constantes los rumbos de la propia humanidad.

En *Mínima Moralia* (1993), el filósofo Theodor W. Adorno nos presenta un desafío, incómodo y provocador: el de desvelar las máscaras debajo de las cuales la sociedad se preocupa en encubrir la damnificación de la vida. Es a partir de eso que Adorno insiste en la denuncia de la razón instrumental, en la que se confunde racionalidad de los medios técnicos con la racionalidad de la dominación. Es con base a esa condición que él procura destacar, desde la observación del trato más simple entre las personas hasta la complexidad de elaboración del pensamiento, la sospecha en relación a la propia racionalidad.

El carácter aforístico de *Mínima Moralia* busca en las particularidades de la vida de los individuos algo que los traspasa a lo inmediato, como tarea de una filosofía que no se conforma. Trae a la luz aquello que va más allá de las apariencias. En las palabras de Duarte,

> [la] principal finalidad es una reaproximación entre la filosofía y la más cruda inmediatez de la vida prosaica en la fase tardía del capitalismo mundial, para la realización de la cual, su autor emprende simultáneamente un impecable ajuste de cuentas con una representativa tradición filosófica, protagonizada por Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Shopenhauer y Freud, entre otros (DUARTE, 1997, p. 146).

Así, todo lo social es entendido a partir de diferentes puntos de vista ya de antemano, sabiendo su incompletud y, principalmente, el lugar donde se manifiesta más intensamente, o sea, en lo particular. Es en ello que reside la posibilidad de clarificar los imperativos de la sociedad capitalista, buscando una totalidad que no se deja percibir, pues ya se disolvió en la fragmentación de la vida damnificada.

Es en las instancias que se compone esta sociedad, que la totalidad damnificada se realiza, aunque sea de manera disfrazada, aunque se presente en la forma de apariencia y de algo inmediato. Es por eso que la manera como lo particular debe ser enfrentado de ningún modo puede ser positiva, pues necesita ser "revirado", "removido", hasta que se encuentren en él los indicios de una orden superior, la cual está instalada en los pormenores de la vida de los individuos.

CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

En esos términos, las *Mínima Moralia* nos sirven como metáfora para el estado capitalista monopolista, radicalizado en los monopolios de la especulación del capital financiero internacional, en que la industria cultural aumentó más todavía su poder, haciendo que los sujetos, que continúan siendo apéndices de la maquinaria tecnológica, se tornen cada vez más parecidos con ella. Esos y otros temas abordados por Adorno apuntan la crítica situación de la vida damnificada del sujeto contemporáneo.

En el mundo del capital, la vida adquiere un carácter pálido, perjudicado, o, como afirma Adorno:

> Aquello que "vida" significaba antiguamente para los filósofos pasó a hacer parte de la esfera privada y, más tarde todavía, de la esfera del mero consumo, que el proceso de producción material arrastra consigo como un apéndice sin autonomía y sin sustancia propia. Quien quiere saber la verdad acerca de la vida inmediata tiene que investigar su configuración alienada, investigar los poderes objetivos que determinan la existencia individual en lo más recóndito de ella. (ADORNO, 1993, p. 7).

La configuración alienada que la vida asume contemporáneamente no queda distante de la comprensión de que la racionalidad instrumental está enraizada en los recónditos espacios de la vida humana, ocultándose en aquello que parece ser de ella. Los argumentos se convierten en algo que muestra el modelaje de una subjetividad moldeada y absorbida por la totalidad social capitalista. O sea, considerando que la vida esté damnificada en el sentido de la alienación del individuo en esa propia totalidad.

La idea de una vida alienada y damnificada aparece para Adorno como el resultado del conocimiento del sujeto absorbido por la totalidad social burguesa. Lo que caracterizaría la vida de los individuos como coerción funcional, demuestra una circunstancia en que el miembro particular de la especie humana se ve condicionado por una red funcional del sistema en que está inserido. El momento más elevado de ese poder sobre la vida humana puede ser demostrado por el poder adquirido por el dinero, por la propiedad privada.[4]

[4] Según Marx, en la sociedad capitalista "cada producto es una carnada con la cual se quiere atraer el ser de los otros, su dinero; toda necesidad real o posible es una debilidad que arrastrará a las moscas al melado – explotación universal de la esencia humana colectiva del hombre..." (MARX, 1987, p. 182). El poder del dinero expresa el poder que el sujeto no tiene más sobre su propia vida: "El dinero es la capacidad alienada de la humanidad" (Ibid., p. 196). Cf.: MARX, Karl. *Manuscritos econômico-filosóficos.* Lisboa: Edições 70, 1987.

CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

En la sociedad regida por la lógica de la producción y del consumo, la realización del trabajo es su objetificación, o sea, el sujeto transformador y la naturaleza a ser transformada son objetificados. Es en ese sentido que la realización del trabajo es la negación del ser humano, tanto en su universalidad como en su singularidad. En el trabajo, no es suyo el *telos* de la actividad, no es suya la materia trabajada ni el producto. Al contrario, los sujetos se tornan extraños de su propia producción material.

Esa inversión se refiere a la relación con el producto, que, según Marx, se torna un "objeto extraño que ejerce dominio sobre el hombre"; se refiere también a una relación con la propia actividad. Por lo tanto, la alienación es la expresión de una inversión que ocurre en el relacionamiento del ser humano consigo mismo. No insistiremos en ese debate, pero es preciso notar que las razones de la permanencia de la alienación son numerosas y pueden ser procuradas en la desintegración de los individuos en la expresión ideológica del propio capitalismo.

EDUCACIÓN CONTRA LA BARBARIE: QUE *AUSCHWITZ* NO SE REPITA

No es exagero decir que los textos de Theodor Adorno están profundamente marcados por la reflexión impuesta por la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, y que el mejor evento que pueda definirla sea *Auschwitz*, lo que aparece como un verdadero síntoma y metáfora de la civilización occidental (TIBURI, 2003, p. 123). Toda análisis de Adorno es centrada a la situación humana después de esta catástrofe que obliga a una crítica de todo lo que existe. Particularmente, de la formación cultural que fue imperativa en ese periodo.

Para Adorno, *Auschwitz* es el símbolo de la modernidad y de la civilización, es el símbolo de la "consciencia cosificada". Para el filósofo frankfurtiano: "Si la barbarie se encuentra en el propio principio civilizatorio, entonces pretender oponerse a eso tiene algo de desesperador" (ADORNO, 1995, p. 120). Los horrores de la era moderna demostraron el vínculo entre modernidad y barbarie. Y, al hablar de ese vínculo, la manera más radical de preguntarse sobre eso es enfrentarse con la forma más brutal que aconteció en su seno.

CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

El significado de *Auschwitz* se constituye en el prisma ejemplar del nexo entre formación cultural e ideología. En el ensayo "Crítica cultural y sociedad" (1998, p. 26), Adorno dice que: "La crítica cultural se encuentra delante del último estadio de la dialéctica entre cultura y barbarie: escribir un poema posterior a *Auschwitz* es un acto bárbaro, y eso corroe inclusive el conocimiento de por qué se tornó imposible escribir poemas".

"*Imposible escribir poemas después de Auschwitz*" – Con esta idea Adorno propone la necesidad de reflexionar sobre la tensión dialéctica entre "catástrofe y representación".[5] O sea, dimensionar el alcance de la tensión entre civilización y formación cultural. No hablamos de cualquier forma de civilización, sino del significado más extremo del movimiento en que la humanidad "esclarecida" llegó. Y la catástrofe puso en evidencia los límites de la propia cultura humanitaria. La aniquilación del ser humano resonó en la aniquilación de la utopía humanista, desgastando el poder explicativo de la razón y de la creencia en el conocimiento como fuerza de civilización.

Para Adorno la racionalidad civilizatoria, con *Auschwitz* se presenta como una totalidad falsa, y el criterio de esta falsedad es transcendente a todo. No obstante, si el todo es falso, habría la necesidad de un prisma por lo cual este todo sería aprehendido por la determinación social. Según Adorno,

[5] En el libro intitulado *Catástrofe e Representação,* Márcio Seligmann-Silva presenta un texto intitulado "*A história como trauma*"("*La historia como trauma*"), en el cual la historia contemporánea se presenta en la imposibilidad de ser representada como meros hechos o corrección de datos. Ella es presentada en el testimonio de la singularidad de la experiencia histórica del evento-límite (*Shoah*), para más allá de la representación conceptual anclada en la consciencia. En "*A História como trauma*", el autor establece una articulación entre el Holocausto y los problemas de su representabilidad, las nociones de trauma en Freud, de sublime en Kant y de real en Lacan. Ver detalles en: NESTROVSKI, Arthur; SELIGMANN-SILVA, Márcio (Orgs.). *Catástrofe e Representação*. São Paulo: Escuta, 2000.

CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

> [...] la determinación de la consciencia a través del ser se tornó un medio de ocultar toda la consciencia que no esté de acuerdo con lo existente […]. La cultura se tornó ideológica no sólo como supra-sumo de las manifestaciones subjetivamente deseadas del espíritu objetivo, pero en la más amplia escala, también como esfera de la vida privada […]. La vida se convierte en ideología de la reificación y, en rigor, en máscara mortuoria […] cuanto más totalitarista sea la sociedad, más reificado estará también el espíritu y tanto más paradójico será su intento, de escapar por sí mismo a la reificación. (ADORNO, 1949 in: COHN, 1994, p. 86-91).

Adorno no tardó en considerar en la relación entre cultura e ideología los problemas de la crítica cultural. Mismo considerando que el todo sea falso, la verdad sería aprehendida aún en la perspectiva de esa totalidad que no se agota en su manifestación como todo cultural (MAAR, 2003, p. 58). Esta aprehensión en la perspectiva adorniana requiere comprender la condición de la propia cultura y sus desdoblamientos formativos.

Para Adorno, la debilidad de la cultura o el límite de la crítica cultural residiría en su carácter anti-reflexivo, en su practicismo, en el sentido de permanecer estancado en relación al propio concepto. En esa perspectiva, hablar de cultura como hacen algunos "críticos" ya significa ir en contra de ella. Eso corresponde a subordinarla, clasificarla y someterla a la heteronomía. Requiere violar la reivindicación de su carácter espontáneo y autónomo, pues su concepto es intrínsecamente contradictorio (COHN, 1994, p. 19).

Adorno mismo reflexiona sobre la necesidad de pensarse en los aspectos que permitieron o no *Auschwitz,* pero los considera con los motivos de cuños sociales. Él afirma que los aspectos deformativos de la cultura esquivan a los meros poderes de la educación e inclusive de individuos aislados. Por eso, pensar la educación posterior a *Auschwitz* es pensar las formas materiales que actúan en la construcción de la formación cultural crítica y radical. Lo que emerge de tal constatación es la discusión sobre la complicada relación que se establece entre educación, producción material de la vida y barbarie.

El no confrontar con la barbarie es condición para que todo acontezca de nuevo. La "educación contra la barbarie" exige, por lo tanto, una crítica radical de las mediaciones objetivas o subjetivas presupuestas de las relaciones tecnificadas. Así, el único poder efectivo contra la repetición de *Auschwitz* es la conquista de una educación auto-reflexiva. Para Adorno, evitar *Auschwitz* implica resistir al poder ciego de toda

especie de colectividad masificadora, de brutalidades y violencias justificadas por costumbres y ritos.

Para Adorno, la educación precisa combatir la insensibilidad producida intencionalmente, conociendo los aspectos que la producen. Según él, "el conocimiento de esos mecanismos es una necesidad" (ADORNO, 1995, p. 136). Uno de ellos es la inclinación de las personas hacia la violencia con "trazos sádicos reprimidos", así como las relaciones existentes en esferas sociales específicas. Tal como el deporte, que produce una tendencia hacia la regresión, todo está relacionado con la vieja estructura social estrictamente ligada al carácter autoritario, manipulador

Adorno remite el carácter manipulador al concepto clásico de *consciencia cosificada*:

> Si fuese obligado a resumir en una fórmula ese tipo de carácter manipulador – lo que talvez sea equivocado aunque sea útil a la comprensión – yo lo denominaría de tipo de la *consciencia cosificada*. Al comienzo, las personas de este tipo se tornan, por decir así, iguales a cosas. En secuencia, en la medida que lo consiguen, tornan a los otros iguales a cosas (ADORNO, 1995, p. 130, grifo del autor).

En el texto, un ejemplo fornecido por Adorno de consciencia cosificada es el que él lo llama de "fetichismo de la técnica, que consiste en una idolatría de las personas por las máquinas en sí mismas. El fetichismo de la técnica crea una relación de los individuos con ella que contiene algo de "exagerado, irracional, patogénico" (ADORNO, 1995, p.132). ¿Qué posibilita eso?

Para Adorno, la única explicación para eso es la incapacidad de amar (ADORNO, 1995, p. 133). Eso no significa una defensa sentimental y moralizante del amor, pues tal incapacidad alcanza hoy a todos, con diferencia de grado. Delante de este cuadro, la gran cuestión es de saber, o por lo menos discutir, cuál es el papel de la educación.

La educación pautada por la severidad, por la disciplina, es condición propicia para nuevas manifestaciones de la barbarie. La dureza significa indiferencia en relación al sufrimiento. Los individuos desproveídos de autoconsciencia se constituyen víctimas de la dominación de la insensibilidad del carácter manipulador. Así como el verdugo, el

CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

torturador, son personas desprovistas de emociones, detentoras de consciencia cosificada, transformándose a sí mismas y a los otros en "cosas".

Si las personas no fuesen indiferentes unas con las otras, *Auschwitz* no habría acontecido. La incapacidad de identificación fue sin duda una de las condiciones para que tal episodio fuese posible. Es un equívoco entender eso como resultado de la naturaleza humana y no como un proceso de formación. Sobre tales condiciones, lo que se puede comprender es que no nos es suficiente hablar en educación contra la barbarie sin considerar las determinaciones objetivas de la formación cultural.

EDUCACIÓN Y EXPRESIVIDAD ESTÉTICA: POSIBILIDADES PARA LA EMANCIPACIÓN (*MÜNDIGKEIT*)

El itinerario del pensamiento de Th. W. Adorno nos permite pensar algunas dimensiones dialécticas de la relación entre educación, expresividad estética y emancipación. Eso significa articular las conexiones entre los elementos de su teoría estética con la racionalidad de la educación para la emancipación. De ese modo, podemos preguntar: ¿por qué asociar la cuestión de la expresividad estética con educación? ¿Cuál es la relación de eso con la posibilidad de una educación para la emancipación?

El filósofo Adorno, al contrario de un resignado pesimismo, no vacila en considerar que mientras no se modifican las condiciones objetivas habrá siempre una vacua entre las pretensiones formativas y sus realizaciones propiamente dichas. De eso resulta que la educación tenga que llevar a cabo la propuesta desestructuradora de la propia totalidad social capitalista. Eso no significa sobrestimarla, pero corresponde a la necesidad de comprender su papel de resistencia y crítica, formas de damnificación de la vida y de reedición de la barbarie como *Auschwitz*.

En primer lugar, queremos decir que la experiencia y la expresión estética vienen a desafiar el sentido de la educación para la emancipación. De ese modo, la racionabilidad educativa pasa a ser comprendida no solamente por la razón instrumental, sino que se articula con la noción de una racionalidad estética-formativa.

CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

Así, al recuperar el sentido de la expresividad estética en la acción educativa, podemos demostrar que el influjo de la propia educación es constituido por elementos estéticos.

En segundo lugar, eso significa indicar que la educación también es de orden estético-expresiva. En la educación, a partir de la expresividad estética de las obras artísticas, lo que importa es aquello que ella revela como educar ("*educare*"), o sea, "la autorreflexión crítica" (ADORNO, 1995, p.121). Esa revelación, de una educación crítica y autocrítica, promueve el carácter emancipador de la dimensión estética, a punto de hacer percibir los artificios de la racionalidad instrumentalizada.

Si para Adorno, la principal tarea de la educación es evitar que *Auschwitz* se repita como una exigencia formativa. Hoy esta exigencia permanece tan actual como en los tiempos del filósofo. Es, solamente sobre la consciencia de la barbarie (esto es, de la damnificación de la vida) a ser revelada al sujeto y a toda sociedad estaría tal posibilidad. La cuestión fundamental que pretendemos reflexionar es: ¿cómo la educación podría contribuir para que la barbarie fuese evitada? Eso no es motivo para formación, sino antes, la necesidad de aumentar el "elemento expresivo de la obra de arte" acerca de la necesidad de que se evite la barbarie. Esta comprensión nos hace percibir las distorsiones de la razón instrumental, resaltando la dificultad en aceptar salidas fáciles.

En este sentido, el reconocimiento de las posibilidades educativas de la expresividad estética tiene una misión ardua: combatir los íconos de la racionalidad instrumental, o sea, los "mecanismos que produjeron personas capaces de cometer hechos tan horrendos": matar en nombre de la razón y de modo fríamente calculado (las vías férreas que conducían a los campos de exterminio eran las más rápidas y "precisas" de Alemania).

En la experiencia estética, la mescla de entusiasmo y reflexión, de emoción y análisis racional de las obras de arte puede tornar al sujeto consciente de su condición reprimida por la razón dominadora. Puede esclarecer de la limitación de su identidad endurecida, sin precisar anularse o disolverse como sujeto. Por el contrario, por más evasiva que sea la experiencia estética, en ella resplandece la posibilidad de una

CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

expresividad del sujeto que no se apropiaría de modo imperioso del extraño y diferente, sino que encontraría en él su propia substancia (ZAMORA, 2008, p. 220).

Del mismo modo como el arte potencializa los esfuerzos para ocuparse al horror de la objetificación, también su elemento expresivo potencializa los aspectos emancipadores de la educación. Eso tiene algo que ver con una inscripción de la potencialidad inscrita en la expresividad de la obra de arte en su autonomía. Al mismo tiempo se sobresale la dimensión de la sustentabilidad y expresividad que la razón instrumental reprimió en sí misma.

El criterio de evaluación de la obra deberá ser simplemente estético, pues lo que hace que una obra de arte sea crítica no es lo que ella intenta tematizar, sino el hecho de contener en su propia estructura los antagonismos sociales existentes. Lo que es social en el arte no es su tomada de posición manifestada, sino el hecho de identificarse de manera inmanente en la realidad. Una lectura artística no es percibir el contenido social de la obra, apenas por la aplicación de métodos y técnicas de análisis, sino su expresividad estética.

No obstante, ¿qué relevancias tendría la expresividad estética de Adorno para analizar la educación actual? ¿Cómo reconocer ese sentido, delante de la avalancha de obras producidas en el contexto imperativo de la industria cultural? Se trata, pues, de tener en consideración que esta descripción posee una perspectiva enriquecedora para la experiencia formativa. Podría pensarse, así, en la forma con que el arte reconstituye lo que fue reprimido y cómo eso puede potencializar la experiencia formativa actual.

De acuerdo con Adorno:

> Aquí tiene su lugar la idea del arte como reconstitución de la naturaleza oprimida e implicada en la dinámica histórica; ella es verdaderamente en el arte un no-ente. Se trata, para el arte, de aquel otro para lo cual la razón identificadora, que lo redujo la materia, posee la palabra naturaleza. Este otro no es unidad y concepto, sino pluralidad […]. Menos de lo que imitar la naturaleza, las obras del arte traducen su transposición. En último análisis, se debería derrocar la doctrina de la imitación; en un sentido enaltecido, la realidad debe imitar las obras de arte (ADORNO, 1992, p. 152s.).

En los términos de la experiencia estética adorniana, en el reconocimiento del impulso mimético, lo estético converge con lo vivido, en el sentido de que ambos implican una dinámica no-restrictiva. Esa experiencia se registra en la dificultad de

expresión del propio fenómeno inmanente, sea el arte o la vida en sociedad. Sim embargo, si la experiencia estética es de un "estremecimiento" del yo delante de la naturaleza que clama por el no-idéntico, la experiencia formativa será, analógicamente, la de una distinción de la seguridad del yo, de la razón dominadora.

CONSIDERACIONES FINALES

La experiencia educativa, en su configuración estético-formativa, permitiría una comprensión de la realidad que ultrapase el mero uso de esquemas conceptuales. Al proporcionar el contacto con el "otro", la educación permitirá experiencias enriquecedoras, que, al disolver los mecanismos de reprensión y de formación reactivos, inaugure una nueva relación de nuestra consciencia con el mundo. De ese modo, es importante notar cuáles presupuestos formativos se presentan como orientadores de la acción educativa emancipadora. Lo que a nuestro ver, está pautada en la dimensión del desencantamiento de la educación por la expresividad estética de las obras artísticas.

El énfasis en el desencantamiento de la educación por el arte se justifica delante de la crisis de referencias que ha pautado los abordajes tanto de la reflexión educacional como de la actividad pedagógica contemporánea. En ellas se alteran significativamente los sentidos y comprensión que están exigiendo otros criterios de análisis, que estén fuera de la lógica de la dominación. Lo que se exige de la educación es, según Seligmann-Silva (2003, p. 38) "que recupere la capacidad de autorreflexión; que dialogue con individuos auténticos, y no con miembros de una masa amorfa".

La necesidad es que la educación sea más de que el simple "*ajuste de las personas"* a un determinado sistema social, pero el de obligarlas para propuestas que atiendan a las exigencias para formación de "espíritus libres". El arte hace muy bien eso. De ese modo, el desafío es mantenerse en el camino *de la resistencia y de la utopía filosófica.* Esta propuesta requiere el camino de la contradicción, que reclame elementos de una *razón negativa.* Una razón que no niega totalmente la razón, pero acoja del otro la razón.

Talvez este sea el principal problema que será enfrentado en la educación contemporánea, esto es, en su pretensa verdad formativa, resolver en la sombra de la supuesta ignorancia del arte los límites de la experiencia formativa. En la conjunción entre educación y estética se abre el espacio para el confronto con aquello que es reprimido por la lógica instrumental. Esto es, el espacio de la sensibilidad, de ese modo, se abre a las formas contemporáneas de la pluralidad conceptual y de la racionalidad de las obras de arte.

Y, solo un tal modo de vida plural criada a fuerza expresiva que se colocaría como fuerza vivificadora de la educación para emancipación. Para eso, la educación precisa centrarse en sí misma, abriéndose para la dimensión del "otro" de la obra de arte, que permite un nuevo modo de mirar y comprender el mundo.

REFERÊNCIAS

ADORNO, Theodor. **Educação e Emancipação/**trad. Wolfang Leo Maar. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995.

_____. **Minima moralia**. Trad. Luiz Eduardo Bicca. 2. ed. São Paulo: Ática, 1993.

_____. ADORNO, T. W. **Crítica cultural e sociedade**. In: Prismas. São. Paulo: Editora Ática, p. 7-26, 1998.

COHN, Gabriel, (ORG). **Theodor W. Adorno.** 2ª ed. Editora Ática, 1994.

DUARTE, Rodrigo. Apuros do particular: uma leitura de *Mínima Moralia.* IN: **Adornos:** nove ensaios sobre o filósofo frankfurtiano. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 1997 (p.145-159).

MAAR, Wolfgang Leo. Auschwitz e a dialética de cultura e política. In: PUCCI, B.; LASTÓRIA, Luiz A. C. N.; COSTA, Belarmino C. G. da (Ors.). **Tecnologia, cultura e formação... ainda Auschwitz.** 1. ed. São Paulo: Cortez, 2003b. p. 57-74.

CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN
ISSN 1981-9250
PPGEDU

SELIGMANN-SILVA, Márcio. **Adorno.** São Paulo: Publifolha, 2003.

TIBURI, Márcia. **Metamorfose do conceito**: ética e dialética negativa em Theodor Adorno. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2005.

_____. **Uma outra história da razão e outros ensaios**. São Leopoldo, RS: Editora da UNISINOS, 2003.

ZAMORA, José A. **Th. W. Adorno:** pensar contra barbárie. São Leopoldo, RS: Nova Harmonia, 2008.